

Aproximaciones al desarrollo del paisaje prehispánico de Tamtoc

Estela Martínez Mora
Guillermo Córdoba Tello

Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

Resumen: A partir de 2008, un grupo de especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia hemos realizado estudios sistemáticos diversos en el núcleo urbano de Tamtoc y en algunos de sus sitios periféricos, asentados en las márgenes del río Tampoán. Nuestro objetivo ha sido aproximarnos al surgimiento de esta sociedad urbana y de los procesos de cambio que experimentó en su devenir histórico. En este artículo revisamos algunas características del paisaje urbano de Tamtoc, con las cuales hemos identificado una serie de etapas formativas que sugieren que, para el año 400 a.C., su sociedad ya estaba organizada de manera compleja y que para inicios de nuestra era ya evidenciaba patrones de urbanismo y la fundación de instituciones. Finalmente, luego de dos milenios, a inicios del siglo XVI y en su periodo de apogeo, estos grupos experimentaron un gradual ocaso debido a la llegada de los ibéricos a las costas del Golfo de México, los cuales ocasionaron el desmantelamiento de las estructuras políticas de la región.

Palabras clave: Tamtoc, paisaje urbano, secuencia ocupacional, complejidad social.

Abstract: Since 2008, a group of specialists from the National Institute of Anthropology and History (INAH) has conducted systematic studies at the urban nucleus of the archaeological site of Tamtoc and in some of its outlying sectors, located on the banks of the Tampoán River in the Mexican State of San Luis Potosí. The objective of the authors of this article has been to consider the emergence of this urban society and the processes of change it underwent in its historical development. In the article, based on our review of various characteristics of the urban landscape of Tamtoc, we identify a series of formative stages which suggest that by 400 B.C., the society was already organized in a complex manner, and that by the beginning of the Christian era it was showing evidence of patterns of urbanism and the founding of institutions. Ultimately, after two millennia, and having reached the peak of its development, with the arrival of the Iberians on the coasts of the Gulf of Mexico in the early sixteenth century and the dismantling of the political structures of the region that followed, Tamtoc experienced gradual decline.

Keywords: Tamtoc, urban landscape, occupational sequence, social complexity.

Tamtoc es uno de los sitios arqueológicos que más llama la atención de la Huasteca Potosina; de hecho, algunos autores lo consideran la capital de esta región, aunque otros apenas lo estiman como “ranchito”. En este artículo esbozamos la secuencia ocupacional en una porción del río Tampoán, donde se desarrolló la sociedad urbana de Tamtoc.

Después de considerar los aportes de investigaciones anteriores, nuestra propuesta se basa en los resultados de recorridos de superficie en el área que, posiblemente, dominaron Tamtoc y sus vecinos Tampacoy y Tamohi. La presente investigación se sustenta en información contextual y estratigráfica de excavaciones en sectores del núcleo urbano y en asentamientos subordinados. Esta versión esquemática del surgimiento y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc aporta dataciones por C^{14} de material recuperado de los trabajos de excavación.

En la historia de la humanidad, el entorno físico ha sido un factor determinante para el desarrollo de cualquier sociedad y su estudio es indispensable para la arqueología, sobre todo a partir de 1950. Investigaciones arqueológicas, etnohistóricas y etnográficas antecedentes sugieren que en esta porción del río Tampoán se asentaron diversos grupos, desde el llamado periodo Formativo mesoamericano hasta la llegada de los europeos a la región. En consecuencia,

como objeto de estudio nos propusimos investigar, documentar e interpretar este largo proceso de asentamiento; es decir, buscamos conocer los procesos de cambio involucrados en el desarrollo de la sociedad urbana de Tamtoc, para fundamentar de qué manera el paisaje fue transformado en diferentes momentos, con el propósito de integrar y organizar una mayor cantidad de personas para que contribuyeran a su desarrollo y permanencia.

Para alcanzar nuestro objetivo, nos enfocamos en un análisis de discernimiento amplio y multidimensional de los elementos que integran el paisaje para, de este modo, entender la sociedad que configura e interactúa con ese espacio en su devenir histórico.

Estudios arqueológicos previos en la región del río Tampoán

Las primeras noticias de sitios arqueológicos en la Huasteca fueron publicadas por Edward Seler (1888; Kroefges y Schulze, 1944). Sin embargo, las primeras excavaciones científicas en sitios huastecos fueron las de Gordon Ekholm en Tampico y en Veracruz (Ekholm, 1944). Aunque en 1937 Guy Stresser-Péan tuvo la oportunidad de observar el sitio de Tamtoc durante un paseo a caballo, es a Joaquín Meade a quien

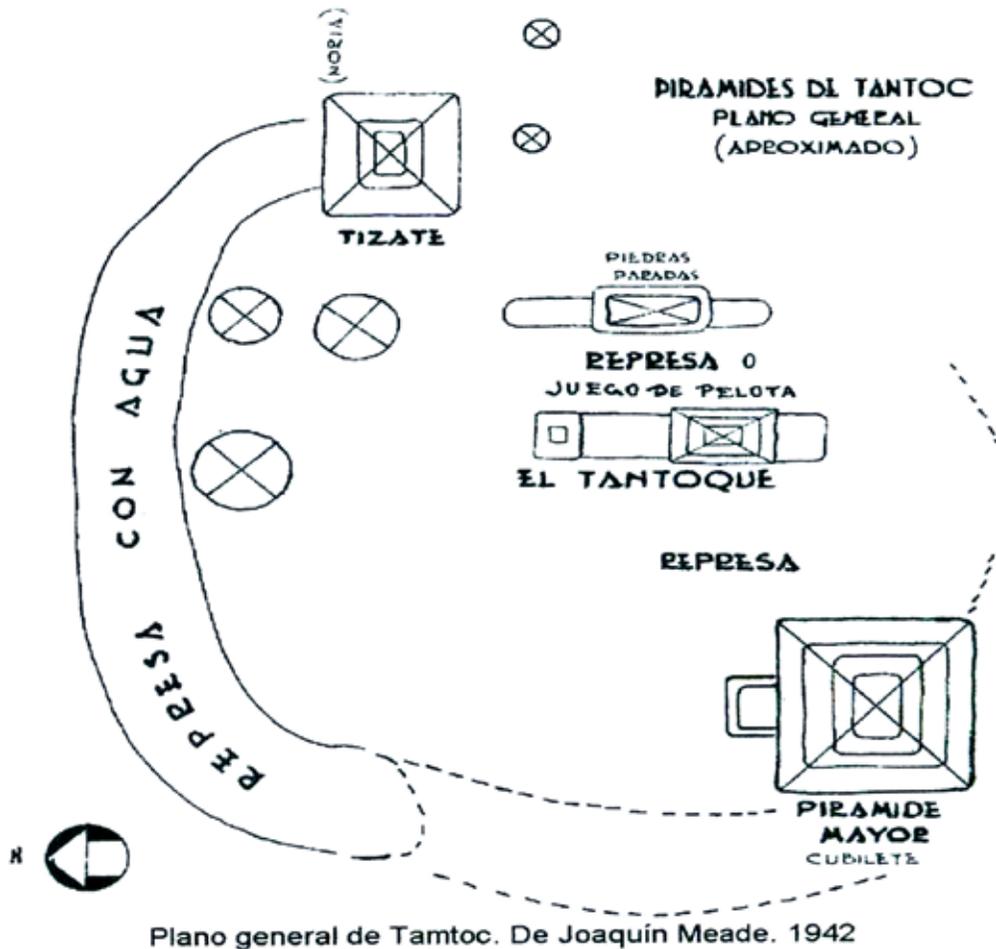


Fig. 1 Dibujo de Joaquín Meade de Tamtoc. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

le corresponde el mérito de identificar y distinguir la importancia de este sitio arqueológico. Meade realizó los primeros recorridos de superficie a finales de los años cuarenta del siglo XX, en los que identificó cerca de 37 asentamientos prehispánicos en el área del actual municipio de Tamuín, San Luis Potosí, donde se encuentra la región de nuestro interés. A Meade le debemos la primera descripción de Tamtoc, pues destaca el volumen de sus estructuras arquitectónicas y una representación gráfica esbozada en un dibujo (figura 1) (Meade, 1948).

Los estudios arqueológicos continuaron a mediados de los cuarenta y principios de los cincuenta a cargo de Wilfrido Du Solier, quien trabajó en El Consuelo o Tamohi (Du Solier, 1946); después, Richard MacNeish trabajó en la costa de Tamaulipas y redefinió la secuencia cerámica de la región planteada por Ekholm (McNeish, 1950 y 1958); luego, vinieron algunos recorridos de William Sanders en los alrededores de Tampico y la laguna de Tamiagua, donde identificó más de 30 asentamientos en 1957 (Sanders, 1978).

Destacan las investigaciones del etnólogo Guy Stresser-Péan desde la Misión Arqueológica y Etnológica Francesa, hoy Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), como uno de los programas más importantes para la arqueología y antropología de la región Huasteca. En 1936, con tan sólo 23 años, este etnólogo viajó a México por sugerencia de su maestro Paul Rivet para estudiar la Danza del Volador; para cumplir tal encomienda, lo primero que hizo fue visitar la Huasteca, donde realizó trabajo etnográfico en 1937, 1938 y 1940 (cuando iniciaba la Segunda Guerra Mundial); como consecuencia de esos estudios, decidió trabajar su tesis sobre esta danza, la cual tituló “La Danse du ‘Volador’ chez les Indiens du Mexique el de l’Amérique Centrale”. No obstante, no pudo aplicar su examen de grado debido a la guerra, y sólo lo logró hasta 1947, una vez que el conflicto había terminado. Su trabajo de tesis fue publicado en 2015, después de su muerte. A pesar de ser un estudio etnográfico, propiamente dicho, pues abordaba el ritual del volador como práctica aún

vigente en la Huasteca entre 1930 y 1940, según lo afirma por los numerosos ejemplos que encuentra, Stresser-Péan también rastrea sus orígenes y rasgos contemporáneos, coloniales y prehispánicos, con lo que deja en claro su inquietud investigativa, ya que argumenta que la representación de esta danza estaba muy extendida en la región al momento del contacto con los primeros españoles y que aún era muy difundida en todo México, que tal práctica no podría ocurrir si no se tratará de una tradición en verdad antigua.

En el campo de la arqueología, Guy Stresser-Péan encabezó tres proyectos en México: el primero, cuando tenía 43 años, en el sitio arqueológico de Tamtoc, entre 1962 y 1964; el segundo, en Vista Hermosa, entre 1965 y 1967, ambos sitios en San Luis Potosí, y, el último, en San Antonio Nogalar, Tamaulipas, de 1968 a 1969. Guy sobresale en su época de manera significativa ya que antes de iniciar los trabajos en campo, primero efectuaba una revisión exhaustiva de la arqueología, geología, geomorfología, vegetación y recursos hidráulicos del área; es decir, practicaba una “arqueología ambiental”, pues él planteaba que no se puede entender cómo vivía la gente si no se conoce su contexto medioambiental. Como resultado de su proyecto arqueológico en Tamtoc (1962-1964), la síntesis de sus investigaciones fue publicada en dos volúmenes, el primero de 2001 y el segundo de 2005.

El libro *Tamtok. Sitio arqueológico huasteco*, vol. I: *Su historia, sus edificios* (2001), nos habla del sitio y de su arquitectura, integra el mapa del sitio y lo divide en siete grupos. En él indica que sus excavaciones se centraron en lo que denominó Plaza Principal o Grupo A, de la cual hace un estudio estratigráfico completo, y de donde obtuvo la única datación de C^{14} , publicada con antelación a nuestros trabajos. Stresser-Péan plantea que, con base en el análisis de la estratigrafía y de los materiales, se evidencia una ocupación clásica (del Clásico inicial al medio), a la que le sigue un abandono —del cual no sabemos nada de la población— y un regreso hacia el Posclásico. Además, documenta cómo en poco tiempo evoluciona el número y forma de las estructuras de este grupo.

El segundo volumen (*Tamtok, sitio arqueológico huasteco*, vol. II: *Su vida cotidiana* [2005]) está dedicado al estudio por industria de todos los materiales arqueológicos. En resumen, podríamos señalar que los trabajos arqueológicos que este hombre dirigió estuvieron adelantados a su época pues, además de haber hecho arqueología ambiental, practicó investigaciones etnológicas y etnohistóricas para sintetizar sus interpretaciones. En términos arqueológicos, su obra se construyó de manera más robusta gracias a las invaluable participaciones de Claude Stresser-Péan y de colegas mexicanos y franceses.

Estas obras son, sin duda, base fundamental para quienes hoy trabajamos en la Huasteca Potosina.

El sitio de Tamtoc no volvió a ser intervenido hasta que en la década de 1990 lo hizo el arqueólogo Patricio Dávila.

En septiembre de 1972 llegó a México el arqueólogo Dominique Michelet. Él llevó a cabo diversos trabajos de investigación en la región de Río Verde, San Luis Potosí (1973-1979), y también realizó investigaciones en el suroeste de la entidad (1981-1982). A pesar de que Río Verde se ubica fuera de la Huasteca, las exploraciones de Michelet resultaron relevantes debido a que es de los pocos proyectos arqueológicos en regiones cercanas a nuestra área de estudio, donde se hizo un planteamiento regional sistemático y se empleó arqueología de superficie combinada con sondeos estratigráficos. Este proyecto concluyó en 1984 con la publicación de *Río Verde, San Luis Potosí* (Michelet, 1984). En esta obra se planteó identificar los límites geográficos y cronológicos de la ocupación sedentaria de Río Verde, además de incluir aspectos como la definición del patrón de asentamiento, la subsistencia, la organización socioeconómica y las relaciones con otras áreas.

Durante las dos décadas que van de 1970 a 1990, Leonor Merino dirigió el Proyecto Arqueológico Huasteca, para el cual, junto con Ángel García Cook, recorrió un total de 9 500 km² en áreas que comprenden la porción este de San Luis Potosí, el sur de Tamaulipas y el norte de Veracruz. En esta propuesta registraron alrededor de 500 asentamientos, 483 de los cuales corresponden a ocupaciones de grupos sedentarios (Merino Carrión y García Cook, 1987), y a partir de tales datos propusieron una secuencia cerámica específica para la Cuenca Baja del Pánuco.

Como ya lo mencionamos, fue hasta 1994 que el arqueólogo Patricio Dávila, del Centro INAH San Luis Potosí, retomó los trabajos de excavación de Tamtoc con el objeto de comprender algunos aspectos de la arquitectura del sitio. Dávila excavó 16 unidades en los grupos B y C y algunos sondeos en la laguna noroeste y “El Tizate”. Después, Dávila y Zaragoza realizaron diversas excavaciones en el conjunto principal de Tamohi y en Antiguo Tamuín (Zaragoza y Dávila, 2006). De ahí que Diana Zaragoza plantee en su tesis de doctorado nuevos límites geográficos para la Huasteca, así como una propuesta de la división en subregiones internas, diferenciadas éstas con base en los diseños de la cerámica y las esculturas en piedra (Zaragoza, 2003).

En 2001 se retoman de nuevo las intervenciones en Tamtoc, ahora bajo la dirección de Guillermo Ahuja y patrocinadas por el Fideicomiso para el Rescate de Tamtoc. Entre sus resultados sobresalen la liberación parcial de los grupos A, B, C, D, E y F, la rehabilitación del

cercos perimetrales y la apertura del sitio al público. Lamentablemente, muchas de estas intervenciones, como las realizadas en el “rescate” del Monumento 32, provocaron pérdida de información y contextos arqueológicos.

Con base en los antecedentes de la investigación arqueológica en la región y en las circunstancias particulares de Tamtoc, el proyecto arqueológico que nos fue solicitado en 2007 se enfocó en comprender el desarrollo del paisaje urbano en el sitio, así como en atender asuntos operativos y de conservación urgente. En este sentido, era imprescindible identificar y registrar los diferentes asentamientos, yacimientos y lugares modificados por la acción humana prehispánica y comprender su complejidad interna y cronología. Para profundizar en el conocimiento de los distintos grupos que conformaron la sociedad urbana de Tamtoc, ampliamos la información con excavaciones sistemáticas. Las intervenciones en estos asentamientos contribuyeron a definir la identidad étnica, el posible papel e influencia que cada uno de estos grupos de la sociedad urbana de Tamtoc aportó en su devenir histórico.

El Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP

Este proyecto nos fue confiado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) como plan emergente para atender, con carácter urgente, las consecuencias de una mala operación en el sitio arqueológico de Tamtoc. En primera instancia, ante las evidencias de negligencia, malas prácticas arqueológicas y falta de informes aprobados por Guillermo Ahuja y su equipo de colaboradores (2001-2008), la Coordinación Nacional de Arqueología y el Consejo de Arqueología nos solicitó diagnosticar la situación del sitio y, posteriormente, presentar un proyecto que atendiera y solventara los problemas más apremiantes, además de plantear medidas a mediano y largo plazo para subsanar el deterioro, consecuencia de esas malas prácticas arqueológicas. Una vez diagnosticado el problema y aprobado nuestro proyecto, atendimos las necesidades de conservación urgentes e iniciamos, como parte del programa de investigación regional a largo plazo, excavaciones sistemáticas para definir conjuntos arquitectónicos y secuencias de asentamiento (Córdova y Martínez, 2007).

Podemos afirmar que, entre otras tareas propuestas para mejorar de manera constante la operación del sitio arqueológico de Tamtoc, nuestro planteamiento tuvo como objetivos principales: 1) aproximarnos al conocimiento del surgimiento de la sociedad urbana

en la región; 2) descubrir cómo, durante más de 2 500 años, los distintos grupos que integraron esta sociedad se relacionaron con el entorno para desarrollar un alto grado de complejidad social, y 3) identificar las causas que lo colapsaron tras la llegada de los europeos a la región. En este sentido, nuestra investigación se plantea como un estudio de las sociedades urbanas preindustriales, al aplicar una aproximación metodológica desde la arqueología del paisaje y, en consecuencia, ejecutar un programa de prospección y excavaciones sistemáticas en diversos sitios del sistema regional, para recuperar información útil en la interpretación del devenir histórico del paisaje de esta porción del río Tampaón.

Ya en el desarrollo del proyecto, iniciamos con recorridos de cobertura total para identificar y registrar los vestigios visibles en el terreno en torno a los dominios de Tamtoc y sus vecinos próximos, Tamohi y Tampacoy; después, complementamos la información reunida con excavaciones sistemáticas en varios asentamientos habitados por grupos integrantes de la sociedad urbana (Martínez *et al.*, 2021).

Hasta ahora hemos realizado dos temporadas de prospección con la participación de alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM) y de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Algunos de los resultados preliminares que aquí presentamos fueron recuperados, analizados y procesados durante prácticas de campo y de gabinete. La información complementaria proviene de excavaciones efectuadas, principalmente, en el núcleo urbano de Tamtoc, pero también de asentamientos de segundo orden, como el Conjunto Norte Rancho Aserradero y Ejido Aserradero, uno de los pocos sitios con evidencias de ocupación de la época clásica. Además, se identificó que todos estos asentamientos estuvieron vinculados, en algún periodo, al proceso de desarrollo de la sociedad urbana de Tamtoc (Córdova, 2021; Martínez y Córdova, 2019).

Entorno físico de la región del río Tampaón

La red hidrológica que drena la región de estudio vierte sus aguas en el Golfo de México; una red de la que forma parte el río Tampaón, que desciende desde las tierras altas de San Luis Potosí, hasta desembocar en Tampico, Tamaulipas, y que aporta su caudal directamente al Pánuco. Se trata de un río que conforme avanza cambia de nombre; primero es Tampaón, después Santa María y, finalmente, Moctezuma (Stresser-Péan y Stresser-Péan, 2001). El Tampaón también recibe afluentes como el Coy y el Choy, que nacen de manantiales al

pie de la Sierra de Tanchipa. De hecho, se observó que estos afluentes facilitaron, a los pobladores de Tamtoc y sus vecinos, el aprovechamiento de los múltiples recursos que esta sierra proveyó, como madera para construcción, grandes bloques de arenisca empleados para elaborar esculturas monumentales o edificios, cajas de agua y canales para la distribución de líquido de manantiales a distintos sectores de la ciudad, el aprovechamiento de lajas de caliza para la edificación de plataformas que sostenían recintos habitacionales o templos, así como banquetas y andadores; además, extrajeron bloques de calcitas que fueron llevados a los diferentes asentamientos de la región, donde hemos encontrado talleres de cuentas para ornamentos desde épocas muy tempranas. Sin duda, no podemos olvidar que la Sierra de Tanchipa tuvo un aporte significativo en la dieta cotidiana, gracias a la gran diversidad de especies silvestres de caza y recolecta. Esta parte de la Cuenca del Pánuco es conocida como la subcuenca del río Tampaón.

En lo que va del último siglo, esta región ha sido violentada con fuerza, pues a principios del siglo xx presentaba una abundante variedad de fauna silvestre, la cual fue expulsada o exterminada por la tala desmedida para beneficiar la actividad ganadera. En la actualidad, la Sierra de Tanchipa es refugio de diversas especies, como el jaguar, ocelote y guacamaya, todas en vías de extinción. Entre los mamíferos más representativos encontramos venado, pecarí, coatí, mapache, tlacuache, conejo, puerco espín, armadillo, jaguar, puma, ocelote y coyote. Entre las aves se encuentran el guajolote, chachalaca, perdiz, codorniz, diversas especies de loro, aves migratorias y patos. Entre los reptiles destacan el cocodrilo, la serpiente de cascabel, coralillo, boa, cuatro narices y diversas tortugas. Los animales de agua son peces, anfibios, bivalvos, tortugas, etc. (Stresser-Péan y Stresser-Péan, 2001: 48-50).

En los márgenes del río Tampaón se asentó un gran número de poblaciones prehispánicas; de hecho, se sabe que en conjunto constituían un buen sistema de comunicación entre diferentes poblados. Otros beneficios se refieren a los abundantes aluviones o sistemas de inundación para la agricultura de temporal y la pesca (figura 2).

Para identificar el origen de las materias primas, los análisis se realizaron en diferentes laboratorios: en el Instituto de Física de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en el Center And Search Restoration Musées De France. Las conchas fueron identificadas por la bióloga Norma Valentín Maldonado de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico (SLYAA-INAH) y el doctor Adrián Velázquez Castro (Museo del Templo Mayor), ambos integrantes del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

Espacio y tiempo para la comprensión del cambio en la sociedad urbana de Tamtoc

En consonancia con los objetivos del proyecto, para aproximarnos al conocimiento del surgimiento y desarrollo de la sociedad urbana prehispánica en la región, primero debíamos determinar, a partir de la información recuperada en superficie, el área de influencia y el tipo de organización política de los grupos que la habitaron a través del tiempo. El primer paso consistió en establecer la ubicación espacial, la complejidad interna y la cronología tentativa de los asentamientos que formaron parte del sistema urbano, desde sus orígenes. Esto nos permitió observar la distribución de los sitios en el paisaje y proponer una jerarquía de ellos con base en su tamaño, número y emplazamiento de estructuras arquitectónicas, la cual refleja, de algún modo, la heterogeneidad y diversidad social del sistema urbano de Tamtoc.

Con dos temporadas de prospección arqueológica, documentamos un total de 32 sitios; de hecho, de la evidencia arqueológica reunida se observa que la mayoría pertenece al Posclásico, con excepción de los sitios Tamante y Ejido Aserradero, que evidencian que fueron habitados en los periodos Clásico y Posclásico. Los datos de ubicación geográfica, identificación, descripción y clasificación de la información recuperada, por nosotros y de proyectos anteriores, fueron alimentados en una base de datos y procesados en el Sistema de Información Geográfica (SIG) correspondiente para lograr el mapa que aquí publicamos. A continuación, presentamos una muy breve síntesis de estos sitios; en ella enfatizamos el tamaño y grado de complejidad arquitectónica interna que apreciamos en superficie; además, incluimos el mapa de distribución y clasificación de los sitios que identificamos como pertenecientes al sistema urbano de Tamtoc y algunos otros del sistema sociopolítico regional de Tamohi y Tampacoy.

Para definir la complejidad arquitectónica interna, esquematizamos con antelación los diferentes rangos que contribuyen a identificar esta complejidad en nuestro universo de estudio. Estas definiciones fueron inspiradas en el modelo propuesto por Johnson y Earle (2000), quienes proponen cuatro niveles de complejidad interna para el estudio de las sociedades complejas. Además, registramos otros yacimientos pertinentes en el estudio (figura 3):

- 1) Aldeas: son los sitios más pequeños, pues tienen una densidad poblacional muy baja y no presenta arquitectura aparente. Son identificadas por tratarse de concentraciones de material arqueológico removido por erosión o actividad humana reciente.

Materia prima	Fuentes	Usos
Lajas de arenisca	Sierra Madre Oriental y Sierra del Abra Tanchipa	Escultura y construcción
Lajas de caliza	Sierra del Abra Tanchipa	Construcción
Cal	El Abra, Tamaulipas	Construcción y nixtamalización
Yeso	Márgenes del río Tapaón	Alfarería
Bloques de calcita	Sierra del Abra Tanchipa	Ornamentos y alfarería
Obsidiana verde	Sierra de las Navajas, Hgo.	Objetos terminados de lítica tallada
Obsidiana negra	Zacualtipán-Metzquitlán, Hgo.	Bloques y núcleos para elaboración de objetos de herramientas diversas
Basanita con nefelina y olivino	Ébano, SLP	Metates, manos de metate, manos de mortero
Pirita	Zimapan, Hgo.	Espejo
Cuarzo, variedad cristal de roca	Diversos yacimientos en todo el país	Ornamentos
Pseudomalaquita	Mpio. El Oro, Estado de México	Ornamentos
Amazonita	Chihuahua, México, y Nuevo México, EUA	Ornamentos
Olivino	Puebla	Ornamentos
Serpentinita	Sur de Puebla y Chiapas	Ornamentos
Listvenita	Sur de Puebla y Chiapas	Ornamentos
Azabache	Simojovel de Allende, Chiapas	Ornamentos
Ilmenita	Chiapas	Figurilla
Turquesa	Arizona, EUA	Ornamentos
Jade, jadeita	Motagua, Guatemala	Ornamentos
Cobre	Sierra de Real de Catorce	Cuentas, cascabeles, agujas, hachas, hachuelas, arpones, narigueras
Oro	Sierra de Real de Catorce	Cuentas, anillo
Vidrio Nueva Cádiz	Murano, Italia	Cuentas (época del contacto)
Vidrio Estrella Rayada	Ámsterdam, Países Bajos	Cuentas (época del contacto)
Conchas		
<i>Cerithidea (Cerithideopsis) valida</i>	Golfo de California, México a Panamá	Ornamentos
<i>Pachychilus indiorum</i>	Estado de Chiapas	Ornamentos
<i>Charonia variegata</i>	Sureste de Florida, EUA	Ornamentos
<i>Melongena melongena</i>	De Tamaulipas a Quintana Roo	Ornamentos
<i>Busycon contrarium</i>	Carolina del Norte al sur del Golfo de México	Ornamentos
<i>Lampsilis tampicoensis</i>	Noreste de México y sureste de Texas	Ornamentos
<i>Nephronaias aztecorum</i>	Noroeste y oeste de México	Ornamentos
<i>Laevicardium elatum</i>	Sur de California y Golfo de California	Ornamentos
<i>Dinocardium robustum vanhyningi</i>	Virginia a Florida, Texas y México	Ejemplares sin evidencia de trabajo
<i>Dosinia elegans</i>	Carolina del Norte a Texas; Caribe	Ejemplares sin evidencia de trabajo
<i>Spondylus Crassisquama</i>	Golfo de California a Panamá	Ornamentos

Fig. 2 Materias primas identificadas en los contextos arqueológicos de Tamtoc y sitios periféricos. Fuente: elaborado por Estela Martínez Mora y Guillermo Córdova Tello.

Son los sitios más abundantes y albergan a la mayoría de la población que integra el sistema regional. La aldea no constituye un grupo político claramente delimitado, pues el liderazgo se reduce a un contexto mínimo. El territorio de la aldea consiste en terrenos domésticos con áreas para el cultivo y con claras opciones de caza y pesca.

- 2) Villas: se caracterizan por carecer de arquitectura pública. Sus edificaciones son esencialmente domésticas, aunque en ocasiones tienen un pequeño altar central en el patio principal. A diferencia de las aldeas, presentan algunos conjuntos con basamentos de más de 50 cm de altura y de mayor volumen que el resto del sitio. Estos conjuntos podrían indicar un tipo de diferenciación social al interior del asentamiento. Su economía de subsistencia se centra en la producción agrícola, domesticación de especies y la caza-recolección. En teoría, estos grupos están organizados en segmentos de clan o linaje, forman un grupo político ritualmente integrado y pueden tener un líder que los represente ante otros grupos del mismo sistema regional.
- 3) Poblados: son asentamientos de segundo orden. Presentan arquitectura cívica y tienen una mayor extensión que las villas y las aldeas. Ofrecen evidencia de actividad doméstica en su entorno. Posiblemente asumieron un papel importante en la producción de bienes de prestigio o actividad económica prominente para el sistema.
- 4) Núcleos urbanos: consisten en el espacio material de la organización política, plasmado en templos y el palacio. Son la sede de los órganos rectores y tienen capacidad para aglutinar una gran población, organizada en unidades políticas para ser gobernados. En sus restos arqueológicos se aprecia la heterogeneidad de su población, la especialización económica y la estratificación social. Son asentamientos con una alta concentración de edificios y plazas públicas, así como de espacios arquitectónicos que evidencian alta densidad poblacional.

Los resultados preliminares sugieren que la organización política del paisaje arqueológico de la región del río Tampaón, al menos durante el Posclásico, muestra un patrón de asentamiento asociado a los márgenes del río y a pequeños llanos aluviales. El único asentamiento situado relativamente alejado del río fue El Pozo, que, como su nombre lo indica, se asienta al pie de la cima de la loma donde hay un manantial. Este brote de agua posibilitó el emplazamiento, poco común, de un sitio de segundo orden que, sin duda, tuvo una función relevante en el paisaje urbano. La investigación de este

peculiar asentamiento lo hemos programado a mediano plazo, pues en la actualidad no corre riesgo su conservación.

Por otro lado, las sierras Madre Oriental y, principalmente, la de Tanchipa, fueron significativas fuentes de alimentos y de materiales para la construcción, la escultura y la lapidaria (Córdova, 2021). De hecho, los análisis químicos por fluorescencia de rayos X y espectroscopia Raman, aplicados a la lapidaria de Tamtoc, evidencian similitud en la composición de los artefactos recuperados en dicho sitio y los hallados en contextos arqueológicos de esta sierra; esto nos permite suponer que la calcita provenía de este lugar (Melgar y Solís, 2012).

Bancos de material:

- 1) Bancos de calcita para elaboración de cuentas y bancos de pedernal para elaborar puntas de proyectil, cuchillos, raederas, perforadores, pulidores, etc.: Sierra de Tanchipa
- 2) Bancos de lajas de arenisca para escultura y construcción de cajas de agua y canales: vertiente oriental de la Sierra Madre Oriental y Sierra de Tanchipa.
- 3) Bancos de lajas de caliza para la construcción arquitectónica: Sierra de Tanchipa.

Contextos de procedencia de las evidencias para la reconstrucción de una secuencia ocupacional del paisaje urbano de Tamtoc

Establecer la secuencia ocupacional de Tamtoc resulta complicado, si consideramos las escasas investigaciones realizadas hasta hace una década y la inexistencia, en los hechos, de dataciones absolutas o seriaciones cerámicas acompañadas de información estratigráfica precisa. La información cronológica general disponible para la región Huasteca se sustenta, principalmente, en criterios relativos, como la comparación de secuencias cerámicas establecidas en regiones como Pánuco-Tampico, Tamaulipas y Cuenca Baja del Pánuco (Ekholm, 1944; McNeish, 1950; Merino Carrión y García Cook, 1987). Las propuestas pioneras, de autores como los referidos en este párrafo, siguen siendo primordiales para efectuar estudios comparativos e identificar referentes cronológicos que fortalezcan la construcción de secuencias más precisas para interpretar microrregiones, como la que aquí delineamos.

Nuestro trabajo para conocer el origen y desarrollo del paisaje urbano, a partir de sus contextos arqueológicos, parte de la información previa disponible, la cual incluye la datación de radiocarbono de una concha

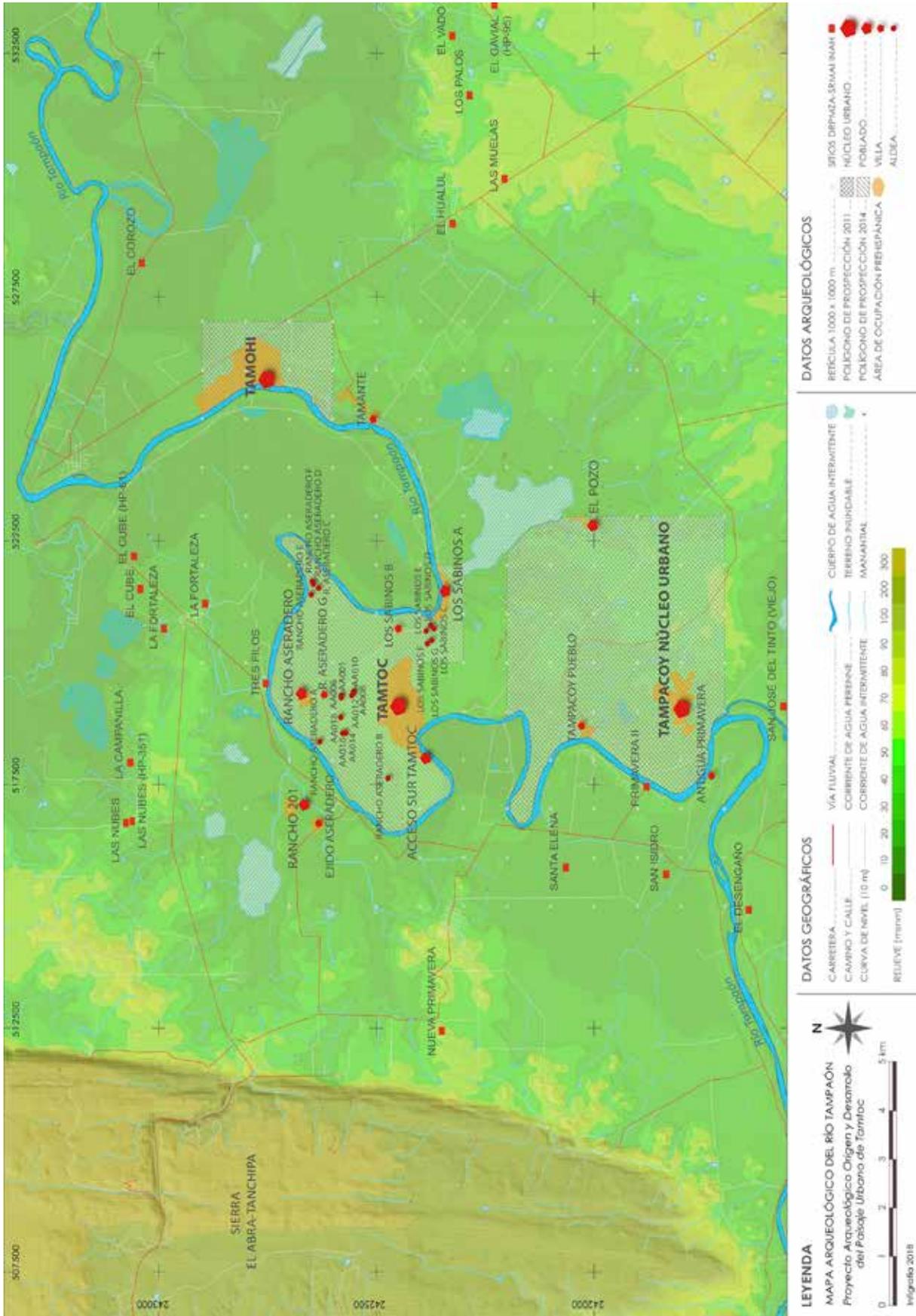




Fig. 4 Sitio Rancho Aserradero. Fuente: Archivo del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

procedente de una ofrenda al pie de Piedras Paradas, en la plaza principal de Tamtoc. En este trabajo de investigación, de poco más de una década, mostramos nuevas evidencias arqueológicas de los cambios y transformaciones culturales que hemos recuperado tanto en la superficie como en las excavaciones de algunos sitios asentados en la región del Tamaón. Específicamente, nuestra propuesta se basa en contextos arqueológicos, información estratigráfica y fechamientos de C^{14} procedentes, principalmente, de excavaciones en tres sitios del sistema urbano de Tamtoc: Ejido Aserradero, Conjunto Norte Rancho Aserradero y en distintos sectores del núcleo urbano de Tamtoc.

La prospección arqueológica aportó información para identificar los sitios con potencial de investigación; en nuestro caso, como investigadores del INAH, consideramos prioritarios para su intervención los sitios con alto grado de deterioro o en riesgo de desaparecer. En este sentido, en Ejido Aserradero, donde ya habíamos registrado evidencias de asentamientos, atendimos una denuncia interpuesta por vecinos de este lugar durante una de nuestras temporadas. En las excavaciones para cimentar los muros de una vivienda se descubrieron restos óseos humanos, los cuales fueron reportados y ello condujo a la excavación de emergencia de seis entierros que, además de contribuir al conocimiento de los rituales funerarios y jerarquía social, aportó elementos para interpretar la secuencia evolutiva del paisaje del río Tamaón.

Otro sitio que identificamos en prospección y que diagnosticamos como relevante para ser investigado y de urgente intervención para garantizar su conservación fue el Conjunto Norte Rancho Aserradero (figura 4), si bien ya había sido intervenido por Guillermo Ahuja y sus asistentes en 2002. Nosotros lo clasificamos como un sitio Poblado, es decir, un asentamiento de jerarquía menor a los núcleos urbanos. En él se presenta arquitectura cívica y doméstica de dimensiones considerables. En superficie registramos evidencias de actividad doméstica y producción de alimentos, y en excavaciones posteriores localizamos evidencia de grupos de élite asociados a la administración y producción de textiles y otros bienes de intercambio.¹ Debido a su importancia, en este sitio hemos realizado tres temporadas de campo y los resultados preliminares, además de contribuir al conocimiento del cambio y evolución social, justificaron su conservación, pues la propiedad del terreno es privada y su permanencia no estaba garantizada.

En lo que toca a los datos del núcleo urbano de Tamtoc, la información proviene de las excavaciones que hemos llevado a cabo en los grupos C y F. En particular, cuando en 2014 intervenimos la Estructura

¹ Véase en este número a Guillermo Córdova Tello, Estela Martínez Mora, Patricia Olga Hernández Espinoza, Adrián Velázquez Castro y Norma Valentín Maldonado, en "Élite y bienes suntuarios durante la época de contacto en la región del río Tamaón: el caso del entierro RA12A del sitio Conjunto Norte Rancho Aserradero".

F6, aledaña a la Plaza Principal (figura 5), y los trabajos del Sector Noroeste (2008, 2009-1, 2009-2, 2011, 2015-2017, 2019, 2021), nos permitieron identificar una secuencia ocupacional amplia que en la actualidad se encuentra en proceso de análisis.

Como ya lo mencionamos, entre los resultados de las excavaciones estratigráficas se encuentran varias muestras de carbón y diversos materiales orgánicos, para obtener dataciones absolutas de cada contexto y etapa constructiva. Confiamos en que los datos contextuales, estratigráficos y cronológicos que presentamos aquí, contribuirán de manera significativa en análisis más profundos respecto de los cambios en la tecnología y producción especializada, así como en el desarrollo de una sociedad urbana cada vez más heterogénea y jerarquizada.

Luego de atender lo anterior, la secuencia ocupacional que proponemos se basa en las sucesivas fases de ocupación y transformación del paisaje arquitectónico que identificamos en la superposición de conjuntos arquitectónicos sucesivos y en los contextos asociados que presentamos a continuación.

Esbozo de la secuencia de Tamtoc

Como es sabido, Tamtoc ha sido centro de atención para quienes se han interesado en la arqueología de la región Huasteca o la costa del Golfo de México. Destacados investigadores han interpretado su complejidad de diferente manera, pues mientras algunos afirman que Tamtoc es “[...] sin lugar a duda, el centro monumental más importante del noreste de México” (Dávila, 1998); otros, como Merino Carrión y García Cook, se refieren a Tamtoc, para la fase Tamuín (1200-1550), como ejemplo de un asentamiento de

tipo “pueblo grande”, que suponen organizados como señoríos o cacicazgos o un

[...] asentamiento humano de carácter permanente en el que se observa una mayor densidad de población, donde existe una planificación más elaborada con una clara distribución de las zonas cívico-religiosas, la zona residencial, la habitacional y la zona rural (García Cook y Merino Carrión, 1989).

Por su parte, los Stresser-Péan sugirieron que en el periodo final, Tamtoc dependía de Tlacolula Tancuayalab, que era vasallo de Tamuín y que pagaba tributo a la provincia azteca de Oxitipa; es decir, era un asentamiento subordinado a un sistema político mayor. En cuanto a su esfera de interacción, ésta es inferida por la presencia de obsidiana y de un tiesto policromo proveniente de Cholula, Puebla. En general, desde la década de los setenta se pensaba que en la región costera, incluida la Huasteca, no se desarrollaron sociedades complejas o estatales (Sanders, 1978; Ochoa, 1979).

A partir de lo anterior, confiamos en que nuestras interpretaciones contribuyan a la aproximación del conocimiento del desarrollo histórico de la organización social, política y económica de la sociedad que habitó la región del Tampaón durante la época precolombina.

La secuencia que proponemos para Tamtoc consiste más en una hipótesis para reordenar la escala temporal de los ciclos o procesos sociales ocurridos en su desarrollo histórico. Debemos admitir que aún se basa en datos escasos, pero sin duda resultará útil para plantear nuevas hipótesis que guíen a una mejor comprensión de los componentes considerados esenciales para la evolución social.



Fig. 5 Grupo A o Plaza Principal de Tamtoc. Fuente: Archivo del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

¿Qué sabemos de la ocupación sedentaria más antigua de Tamtoc? Bueno, comencemos por admitir que contamos con escasas evidencias arqueológicas de lo que suponemos fue la primera ocupación sedentaria en Tamtoc. A continuación, el recuento.

Periodo Pre-urbano I (400-200 a.C.)

Los antecedentes arqueológicos del periodo Pre-urbano I presentan diferentes complicaciones, pero a pesar de ellas, podemos afirmar que en fechas próximas al 400 a.C., grupos posiblemente provenientes del sur, cuando llegaron a esta región, seleccionaron el lugar central para fundar su primer asentamiento, sin saber que éste tendría una prolongada y discontinua trayectoria histórica.

Para seleccionar el lugar debieron tomar en consideración diversos factores ideológicos y estratégicos, pero sin duda, era imprescindible encontrar un terreno elevado en la planicie, al sur del río para evitar inundaciones severas, un paisaje propicio para la agricultura que garantizara su asentamiento permanente. La localización de Tamtoc, en el meandro del río Tampaón, no fue una casualidad: se emplazó y diseñó rodeado de tierras fértiles de aluvión y, sobre todo, en un lugar donde emanaba agua todo el año y que, por esta evidente razón, siempre fue un sector sagrado en el proyecto de planeación y desarrollo urbano desde sus inicios. En el contexto de nuestra investigación, nosotros le llamamos *Sector Noroeste*.

Estos grupos estuvieron familiarizados con la larga tradición arquitectónica de tierra correspondiente al horizonte Formativo de la costa del Golfo de México. En esta antigua tradición de las tierras bajas, la arquitectura fue construida completamente con tierra y recubierta con aplanados de estuco. Acompañada de otras innovaciones tecnológicas, la arquitectura de estos grupos quizás implementó las primeras modificaciones al manantial y lo transformó en una caja de agua, delimitada con lajas de arenisca traídas de la Sierra de Tanchipa; de esta caja salen canales contruidos con lajas de calizas, traídas de la misma serranía. En la ejecución de esta costosa obra pública pudieron estar implicados los líderes que habitaron la primera etapa de la Plaza Noroeste, rodeada de recintos con pequeños basamentos circulares de tierra compactada y estucada, cuyos pisos fueron pintados de color rojo, sus paredes contruidas con técnica de bajareque y techadas con cubiertas vegetales.

Posiblemente, estos grupos fundaban su poder como mediadores entre los humanos y las fuerzas sobrenaturales involucradas en la fertilidad, y organizaban y dirigían los rituales para garantizarla. Estos grupos sedentarios fueron registrados en los

estratos VIII al XI, debajo de las estructuras con basamentos circulares del siguiente periodo. Pese a las limitadas evidencias arqueológicas del Sector Noroeste, en esta parte ya es posible advertir un plan o proyecto del crecimiento del asentamiento.

Con base en estas evidencias, podemos decir que, en los inicios de la vida sedentaria en el paisaje de Tamtoc, sus habitantes tenían amplios conocimientos de sus recursos y poseían técnicas constructivas antiguas: diseño de viviendas y recintos adaptados a las condiciones de temperaturas extremas cambiantes y lluvias propias de estos climas tropicales. Por otro lado, los restos de estructuras circulares registrados en los estratos más profundos del Sector Noroeste de Tamtoc, fueron nivelados para la posterior construcción de una plaza similar, pero con estructuras de mayor tamaño y elevación, las cuales denominamos periodo *Pre-urbano II* y que a continuación reseñamos.

Pre-urbano II (200 a.C.-200 d.C.)

Por el momento, es casi imposible conocer en qué momento histórico preciso se gestó lo que podría considerarse el embrión urbano, aunque las evidencias disponibles nos sugieren que en este periodo, si bien no es claro en la fase anterior, ya se contaba con una economía basada en la producción de bienes de consumo (agricultura, caza y pesca, principalmente), pero tomaron relevancia la producción y obtención de bienes de intercambio (esculturas, vasijas, lapidaria, etc.).

Los grupos de este periodo estaban familiarizados con las técnicas arquitectónicas del periodo Pre-urbano I. De hecho, establecieron una serie de transformaciones en el paisaje arquitectónico: ampliaron la red de canales y depositaron en la caja de agua una compleja ofrenda, constituida por vasijas de diferentes formas y tipos, figurillas antropomorfas y zoomorfas, fragmentos de cráneo y un fémur humano (se ha identificado que uno de esos individuos murió alrededor del 141 d.C.); esta ofrenda la recuperó Ahuja en 2005. También fechamos un fragmento de carbón recuperado de ahí y que dio una fecha de entre el 25 al 211 d.C. Además, se recuperaron un punzón de hueso, lascas de obsidiana, almejas de agua dulce de la familia *Unionidae*, huesos de diversos animales y una figurilla zoomorfa hueca que representa un jaguar estilizado. Destaca la presencia de cinco pequeñas figurillas de mujeres desnudas de cerámica y, la pieza que consideramos central, *La Mujer Escarificada*, una espléndida escultura de bulto fragmentada e incompleta, que representa un cuerpo femenino con marcas o escarificaciones en muslos y

hombros. Dentro de ollas y fuera de éstas, una buena cantidad de cuentas de calcita de distintas formas y colores (blanco, verde, azul, amarillas) que simbolizan el nacimiento de agua sagrada. Los materiales de la ofrenda de este contexto se pueden identificar cronológicamente, pero de manera relativa, desde el Formativo tardío (400 a.C.) hasta el Clásico.

Lamentablemente no existe un registro tridimensional detallado de la excavación de este complejo contexto, como para distinguir los diferentes momentos y ofrendas depositadas aquí durante su periodo en funciones. Por estas razones no es posible saber en qué consistió la primera ofrenda ritual depositada al inaugurar y sacralizar la caja de agua. Lo que sí podemos inferir es que, en la colocación de la ofrenda, se celebró también una gran ceremonia con el propósito de enfatizar lo sagrado y vital del lugar para la vida próspera de toda la población.

En resumen, suponemos que este sector y sus complejos contextos arqueológicos podrían estar relacionados con el tipo de elaboración o estructuración ideológica que sustentaba y legitimaba a los grupos de élite que dirigían y dominaban diferentes sectores de la sociedad.

Se aprecian pocas pero importantes variaciones en los patrones arquitectónicos respecto del periodo anterior. En las excavaciones intensivas del Sector Noroeste observamos cómo fue rellenada y nivelada la superficie que ocuparon los habitantes del periodo anterior, de plazas con estructuras circulares para construir otro conjunto exactamente igual, pero en el que los basamentos circulares registran ahora una altura y un diámetro mayor. Estos cambios en las ampliaciones del sistema de distribución de agua, las lujosas ofrendas depositadas en la caja de agua y el nuevo y más grande conjunto arquitectónico, parecen indicar que este periodo fue de crecimiento de la economía y reforzamiento de la dimensión religiosa.

Aunado a lo anterior, en el Estrato III de la Estructura F6, en la parte alta de este montículo, registramos la planta circular de lo que fuera el recinto principal, incendiado ritualmente para cubrirlo con una etapa posterior. La quema de este recinto fue datada entre el 192 y el 5 antes de Cristo.

Los contextos arqueológicos que hemos excavado nos hacen reflexionar que, en este proceso formativo, poseemos evidencias de una sociedad con una clara intención y capacidad de invertir significativos recursos en las prácticas rituales celebradas en torno a la caja de agua, en la construcción de importante arquitectura en sectores centrales del asentamiento y de la existencia de artesanos especializados desde épocas tempranas, si atendemos, por ejemplo, a la maestría con la que fue elaborada la escultura *La Mujer*

Escarificada, depositada ahí para representar el valor del agua para la vida, la fertilidad y la garantía de la permanencia.

Aunque escasas, las evidencias arqueológicas de lo que podría llamarse, en sentido antropológico, un horizonte Formativo de una sociedad urbana —que nosotros llamamos periodos Pre-urbano I y II—, revelan que los primeros grupos sedentarios estuvieron organizados en una sociedad jerárquica, heterogénea, dividida en líderes religiosos, artesanos especializados, comerciantes, campesinos, etc. Aunque todavía no contamos con datos suficientes, parece que los primeros pobladores llegaron a la región con una cultura y forma de organización social compleja y que fueron experimentando periodos de cambio y aumento de complejidad, que fueron fundamentales en su evolución hacia la sociedad urbana de Tamtoc, que surgió posteriormente entre los siglos I y II después de Cristo.

Periodo urbano (200-600 d.C.)

Los Stresser-Péan, después de sus intervenciones en la Plaza Principal o Grupo A, presentan múltiples evidencias de la existencia de una primera época datada en el periodo Clásico. Parece que, en estas épocas, el carácter de ciudad tomó forma y los espacios públicos y privados fueron bien definidos. A esta época pudo corresponder la construcción de la primera etapa de la Estructura Oeste o Tizate, un edificio público que alcanza 36.61 metros de altura y un diámetro en su base de aproximadamente 240 metros. Dicha estructura está formada por dos cuerpos bien definidos y una escalinata al frente de 3.20 metros de ancho.

El Tizate y la Estructura Este o Cubilete conforman el eje oriente-poniente que guio la traza y el crecimiento de la ciudad. Parece que en este periodo también fue construida la primera etapa del Montículo de los Gobernantes o Piedras Paradas, estructura situada en el costado oeste de la Plaza Principal, que se trata de una loma natural modificada culturalmente para sostener un recinto importante, posiblemente un templo dedicado a una deidad principal, desde cuya parte superior se domina el paisaje. También se construyeron los primeros edificios habitacionales de élite en torno de la plaza; los gobernantes de este periodo hicieron esculpir sus imágenes e incorporaron el ámbito arquitectónico de la función pública. Tan sólo en esta plaza se emplazaron, al menos, 23 estructuras arquitectónicas, 18 alrededores de la misma y 5 en su parte central. Estas edificaciones están asociadas a actividades rituales: 2 de ellas, el Corcovado y Piedras Paradas, se relacionan con funciones habitacionales para la élite gobernante (Stresser-Péan y Stresser-Péan, 2001).

La escultura y la disposición de los edificios indican ahora un cierto aspecto secular del poder. Llama la atención la escultura exhibida en la Plaza Principal, representación de una pareja humana, sumamente fragmentada, que aún conservan las formas de los pies y algunas inscripciones talladas en piedra arenisca. La ofrenda depositada en la base de esta escultura son dos figurillas de jadeíta procedentes del actual estado de Guerrero: una de ellas es una cabeza humana, además de 3 recipientes de cerámica y nueve conchas marinas, cuya datación corresponde al año 482 d.C. (Stresser-Péan y Stresser-Péan, 2001).

¿Cuál fue el momento del diseño y construcción inicial del lugar central o *axis mundi* para el surgimiento urbano de Tamtoc? La respuesta que proponemos se fundamenta, además de lo anterior, en algunos datos que hemos recuperado en fechas recientes y que están en proceso de análisis.

Las diferentes generaciones de individuos que se establecieron en las etapas anteriores y que consideramos formativas, parecen haber sido influidas por grupos provenientes del sur, quienes los reorganizaron en lo que pudo ser un caso secundario de sociedad estatal. Pensamos que, aunque los grupos locales experimentaban periodos de creciente complejidad, parece que el contacto con grupos de migrantes aceleró el proceso de formación de la sociedad urbana de Tamtoc en fechas próximas a 250 después de Cristo.

Sin estar completamente seguros de cuáles fueron los procesos sociales detrás de los cambios evidentes que encauzaron a la sociedad a organizarse en torno a una urbe, el resultado de este proceso condujo a una transformación significativa del paisaje; pero ahora tenemos evidencias relevantes del trazado, construcción y definición de los principales sectores del núcleo urbano de Tamtoc y diversas muestras de una sociedad estratificada, especializada, organizada en instituciones religiosas, económicas y políticas. Para el periodo Clásico mesoamericano, Tamtoc era, claramente, la sede de una sociedad urbana.

Uno de los aspectos más notables de este periodo, respaldado por una exitosa economía con excedentes significativos, es el cambio experimentado por la institución religiosa que ahora tiene la capacidad para transformar el Sector Noroeste en un lugar de ceremonias religiosas monumentales con una nueva concepción del cosmos, pues es en el interior de esta institución donde se concibió el mensaje y se organizó la erección del Monumento de La Sacerdotisa o 32 (Salazar *et al.*, 2012).

En este periodo, el canon arquitectónico aparece completamente diferente: ahora evidencia el uso de técnicas, formas y materiales en la construcción

de las viviendas de los sectores de élite totalmente diferentes. Mientras que en las fases anteriores, las viviendas de los grupos privilegiados del Sector Noroeste eran basamentos circulares construidos de tierra compactada y estucada; en este periodo nuestros hallazgos recientes dan cuenta de un conjunto habitacional de planta cuadrangular de cerca de 40 por 40 metros, con 19 habitaciones de amplias dimensiones emplazadas en torno a un patio central. Se trata de un conjunto construido sobre los restos de ocupaciones anteriores, donde rellenaron y nivelaron una gran superficie y diversas capas de tierra apisonada sirvieron de firme para el piso de las habitaciones, las cuales fueron hechas con una capa de 10 cm de tierra muy fina quemada, cuya superficie fue pintada de color rojo. Sus paredes de entre 10 cm y 11 cm de ancho eran de bajareque con una altura mínima de 2.5 metros. Sus techos fueron construidos con estructuras de madera y cubiertas vegetales. Los contornos de las habitaciones presentan banquetas o andadores de laja de caliza de 60 cm de ancho. Este sobresaliente conjunto habitacional fue abandonado en un ritual que incluyó el derrumbe de las paredes y el depósito de ofrendas sobre el piso de algunas habitaciones, además del incendio de todo el conjunto. Los estudios aún están en proceso, pero en la literatura no hemos encontramos un conjunto habitacional similar como antecedente en la región.

Todo parece indicar que este notable cambio pudo ocurrir gracias al arribo de grupos provenientes del centro o norte de Veracruz, quienes poseían innovaciones técnicas en la arquitectura de tierra y la escultura. En lo que a la escultura pública se refiere, en este periodo se incrementa de manera notable la erección de monumentos públicos de gran formato y con distintos mensajes que aluden al cosmos y al poder político (Salazar *et al.*, 2012: 270).

En nuestros resultados de la prospección arqueológica, en poblados como Tamante, Rancho 201 y, sobre todo, Ejido Aserradero, identificamos evidencias de que la población de este periodo ya ocupaba sectores del paisaje que fueron clave para desarrollar el sistema urbano. En este último sitio, atendiendo a una denuncia, excavamos los restos de 6 individuos, cuyos fechamientos fluctúan entre los años 132 y 216 d.C., y 430 y 543 después de Cristo.

En síntesis, la evidencia arqueológica disponible sugiere que en estas fechas Tamtoc ya podría considerarse el núcleo o sede de una sociedad urbana (200-600 d.C.), que, por circunstancias que aún desconocemos, vio interrumpido su desarrollo, y que es hasta el Posclásico que se retoma su desarrollo para alcanzar un papel preponderante en la región del río Tampoán, influencia que ejerció hasta la llegada de los

ibéricos. Algunos investigadores sugirieron que este hiato regional pudo ser ocasionado por el esplendor teotihuacano (Dávila, 1998, Merino Carrión y García Cook, 1987).

Hiato (600-1100 d.C.)

Al parecer, el paisaje de Tamtoc fue abandonado por cuatro o cinco siglos cuando nuevos grupos arribaron a la región. De este primer alejamiento de la ciudad y de las causas de la involución del fenómeno urbano de Tamtoc no sabemos nada, como ya antes señalamos; sin embargo, algunos autores atribuyen este valle al derrumbe del sistema mundial teotihuacano. Sin duda, debemos admitir que, en términos de la secuencia habitacional que proponemos, el principal problema que queda por resolver es el súbito abandono de Tamtoc en el Clásico y las causas de este hiato. Una de nuestras hipótesis supone un periodo insólito de lluvias que desestabilizó el sistema; no ignoramos que esta explicación suena simplista, pero en algunos contextos estratigráficos, en la parte más baja del Sector Noroeste, existen evidencias de gruesas capas de aluvión depositado en un sólo evento. Muestras de estos estratos fueron recuperadas en campo por el Dr. Serafín Sánchez para ser analizadas en el Laboratorio de Suelos y Sedimentos de la ENAH. El objetivo es valorar la posibilidad de un fenómeno meteorológico inusitado que pudo inundar la zona agrícola por un largo periodo, lo que provocó inestabilidad alimentaria en la población, no sólo en la región del Tropaón, sino en gran parte de la Huasteca.

Por otro lado, aunque no hemos recuperado evidencias de que Tamtoc pudo formar parte de la esfera de influencia de Teotihuacan durante el periodo Clásico, no descartamos del todo la posibilidad de esta hipótesis, pero por ahora nos resulta improbable.

Apogeo urbano (1100-1550 d.C.)

Merino Carrión y García Cook (1987), en su propuesta de desarrollo de la región, al referirse a Tamtoc para la fase Tamuín (1200-1550 d.C.), lo interpretan como un asentamiento tipo “pueblo grande”, lo que lo convierte en un ejemplo de sitio que pudo estar organizado en señoríos o cacicazgos. García Cook y Merino Carrión (1989) lo definen como un “[...] asentamiento humano de carácter permanente en el que se observa una mayor densidad de población, donde existe una planificación más elaborada [...]”. De lo cual, “se infiere una clara distribución de las zonas cívico-religiosas, la zona residencial, la habitacional y la zona rural”.

Este nuevo periodo de apogeo, que parece haber sido impulsado por factores demográficos externos, tuvo como nuevos protagonistas a grupos procedentes

del área maya, al menos así lo sugieren los análisis de haplotipos que hemos realizado para identificar la identidad de la sociedad urbana de este periodo.²

En este último periodo, como podemos apreciar en el mapa de distribución de sitios, la sociedad urbana de Tamtoc estaba conformado por una serie de sitios asentados en un radio aproximado de 5 km a la redonda y tenía ciudades vecinas muy cercanas con sistemas semejantes en términos de cultura material, como Tamohi y Tampacoy, que competían por el liderazgo en una región cada vez más integrada.

En sitios de este periodo, como los Sabinos A, recuperamos en superficie notables evidencias de una industria de obsidiana importada de las regiones de Zacualtipan-Metzquitlán y de la Sierra de las Navajas en el actual estado de Hidalgo.³ Este poblado pudo ser habitado por especialistas en la importación y talla de la obsidiana, así como en su distribución en los mercados locales.

Un poblado relevante con ocupación de este periodo es Conjunto Norte Rancho Aserradero, un sitio de segundo orden dentro del sistema regional de Tamtoc, con una jerarquía menor a los Núcleos Urbanos; este *Poblado* presenta arquitectura cívica de dimensiones considerables. Evidencia actividad doméstica y, posiblemente, se encargó de la producción de algodón,⁴ una actividad fundamental para la sociedad que podía desarrollarse en esta parte del paisaje.

Este asentamiento está conformado por al menos 50 estructuras arquitectónicas, las cuales conforman plazas rodeadas de estructuras bajas y presenta altar al centro. También cuenta con diversos conjuntos habitacionales dispuestos en torno a patios cuadrangulares. Algunas viviendas están construidas sobre plataformas alargadas que servían de base para recintos circulares.

Por otro lado, en el Núcleo Urbano de Tamtoc, en el Sector Noroeste, nuestras investigaciones también tenían el objetivo de definir y comprender las funciones del singular cúmulo que llamamos Conjunto Arquitectónico Funerario (CAF), que corresponde al periodo de Apogeo urbano o Posclásico. Los fechamientos que hemos obtenido de los restos óseos indican que este conjunto se construyó con una nueva función, en fechas próximas a 1200 d.C. y que fue

2 Véase en la sección Noticia de este número a Gustavo Ramírez Casillas y Noel Morelos García, en “Chak Pet, la vida aldeana en la arqueología en Tamaulipas”.

3 Revítese en este número a Estela Martínez Mora, François Gendron, Thomas Calligaro y Guillermo Córdova Tello, en “Origen de la obsidiana localizada en Tamtoc y sus sitios periféricos”.

4 Véase en este número, otra vez, a Guillermo Córdova Tello, Estela Martínez Mora, Patricia Olga Hernández Espinoza, Adrián Velázquez Castro y Norma Valentín Maldonado, en “Élite y bienes suntuarios durante la época de contacto en la región del río Tropaón: el caso del enterramiento RA12A del sitio Conjunto Norte Rancho Aserradero”.

abandonado alrededor de 1530 d.C. Este espacio tiene una función prominentemente funeraria, en donde se llevaban a cabo rituales fúnebres, incluida la inhumación de individuos flechados, degollados y decapitados en ritos agrícolas, entre otros (Martínez *et al.*, 2021).

La mayoría de los artículos que se presentan en este número de *Arqueología* se refieren al último periodo de ocupación de Tamtoc, del que de manera preliminar se puede afirmar que las sociedades urbanas asentadas en los márgenes del río Tampaón estaban organizadas bajo un sistema sociopolítico regional, con entidades urbanas relativamente independientes una de otra. Estos asentamientos organizaban las actividades rituales, económicas de subsistencia, de producción de bienes de intercambio que penetraron en mercados panregionales que abarcaron regiones fuera de la región Huasteca. Es notable el incremento y la intensidad del intercambio de productos provenientes de regiones como la costa del Golfo, la costa del Pacífico, Puebla y la Cuenca de



Fig. 6 Collar con cuentas de vidrio tipo Nueva Cádiz de Murano, Italia. Fuente: Archivo del Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP.

México; y fuera de nuestras actuales fronteras, desde Motagua, Guatemala, y Arizona, Estados Unidos. Esta etapa representa una época del máximo apogeo regional.

Contacto

En el artículo “Élite y bienes suntuarios durante la época de contacto en la región del río Tampaón: el caso del entierro RA12A del sitio Conjunto Norte Rancho Aserradero”, que aparece en este número, nos referimos al entierro de una mujer que como parte de su ajuar portaba un collar de cuentas diversas (figura 6). Intercalada entre cuentas de materiales exóticos como el *Spondylus crassisquama*, cobre con baño de oro, turquesa y cuentas de vidrio provenientes de Murano, Italia. Este lujoso objeto evidencia de algún modo la intensa red de interacción prehispánica en la que participó la sociedad urbana de Tamtoc hasta antes de su colapso (figura 7).

Los 40 fechamientos absolutos que nos permitieron hacer esta propuesta cronológica se realizaron en el Laboratorio de Espectrometría de Masas con Aceleradores del Instituto de Física de la UNAM y en el Center And Search Restoration Musées De France.

Discusión

Desde los años cincuenta del siglo xx, la arqueología ha intentado poner énfasis en el estudio de la dimensión espacial o entorno físico y su relación con los humanos. Después de décadas de discusión, paulatinamente se han integrado propuestas teóricas, metodológicas, técnicas y tecnológicas de disciplinas como la geografía, la geología y la antropología. Estos aportes han influido a tal grado que ahora es imprescindible que en las investigaciones a escala territorial, cuyo objeto de estudio intenta trascender el ámbito de un asentamiento, se implementen procedimientos de la arqueología del paisaje para estudiar marcos territoriales más amplios. Por ello, en nuestro caso de estudio, además de la clasificación y distribución de los asentamientos en el paisaje, intentamos incluir la identificación de las posibles fuentes de procedencia de los recursos naturales que fueron aprovechados por los individuos que habitaron el área y que han sido recuperados en los contextos arqueológicos transformados en edificios, esculturas, joyas, artefactos o desechos. Aunado a lo anterior, el hecho de identificar las fuentes de recursos aprovechados localmente también favorece el conocimiento de los materiales alóctonos como el basalto, la obsidiana, la turquesa, el jade, etc.; materiales recuperados en contextos funerarios, de los que hoy conocemos su origen y las posibles rutas de intercambio a larga

		EKHOLM (1944)	MACNEISH (1954)	SANDERS (1957)	STRESSER-PÉAN (1963)	MERINO Y GARCÍA COOK (1977, 1979, 1987)	MERINO Y GARCÍA COOK (1997)	MARTÍNEZ Y CÓRDOVA (2022)	
a	Fase cronológica	Huasteca en general			Tamtoc	Huasteca en general		Tamtoc y sitios periféricos	a
1600	POSCLÁSICO TARDÍO (1400-1600)	Pánuco VI (1200-1550 d.C.)	Pánuco (1200-1550 d.C.)	Pánuco (1200-1550 d.C.)	(1400-1523 d.C.)	Tamuín (1200-1550 d.C.)	Tamuín (1200-1550 d.C.)	Contacto Ibérico (1525-1600)	1600
1500								Apogeo urbano (1100-1525 d.C.)	1500
1400	POSCLÁSICO MEDIO (1200-1400 d.C.)	Pánuco V (900-1200 d.C.)	Las Flores (650-1200 d.C.)	Peñón (200-1200 d.C.)		Tamul (900-1200 d.C.)	Tamul (900-1200 d.C.)		1400
1300									1300
1200	CLÁSICO TARDÍO (700-900 d.C.)	Pánuco IV (650-900 d.C.)	Zaquíl (200 d.C.-650 d.C.)	Pithaya (100 a.C.-200 d.C.)	(500-600 d.C.)	Coy (200-650 d.C.)	Coy (200-650 d.C.)	Periodo Urbano (200-600 d.C.)	1200
1100									1100
1000	CLÁSICO MEDIO (400-700 d.C.)	Pánuco III (100-650 a.C.)	Pithaya (350 a.C.-200 d.C.)	Tancol (350 a.C.-100 a.C.)		Tantuan III (100 a.C.-200 d.C.)	Tantuan II (350-100 a.C.)	Periodo Pre-urbano II (200 a.C.-200 d.C.)	1000
900									900
800	CLÁSICO TEMPRANO (0-400 d.C.)	Pánuco II (350-100 a.C.)	El Prisco (650-350 a.C.)	Chila (900-650 a.C.)		Tantuan I (650-350 a.C.)	Tantuan I (650-350 a.C.)	Periodo Pre-urbano I (400-200 a.C.)	800
700									700
600	PRECLÁSICO TARDÍO (400 a.C.-0)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Aguilar (1150-900 a.C.)	Ponce (1400-1150 a.C.)		Tampaón (1100-650 a.C.)	Tampaón (900-650 a.C.)		600
500									500
400	PRECLÁSICO MEDIO (800-400 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chacas (1150-900 a.C.)		400
300									300
200	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Pujal (1400-1150 a.C.)		200
100									100
0	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		0
-100									-100
-100	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		-100
-200									-200
-200	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		-200
-300									-300
-300	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		-300
-400									-400
-400	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		-400
-500									-500
-500	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		-500
-600									-600
-600	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		-600
-700									-700
-700	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		-700
-800									-800
-800	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		-800
-900									-900
-900	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		-900
-1000									-1000
-1000	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		-1000
-1100									-1100
-1100	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		-1100
-1200									-1200
-1200	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		-1200
-1300									-1300
-1300	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		-1300
-1400									-1400
-1400	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		-1400
-1500									-1500
-1500	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		-1500
-1600									-1600
-1600	PRECLÁSICO TEMPRANO (1700-800 a.C.)	Pánuco I (1700-350 a.C.)	Pavón (1700-1400 a.C.)			Pujal (1600-1100 a.C.)	Chajil (1700-1400 a.C.)		-1600
-1700									-1700

Fig. 7 Cuadro cronológico. Fuente: elaborado por Estela Martínez Mora y Guillermo Córdova Tello.

distancia por las que fueron obtenidos y en las que Tamtoc participó activamente.

En este sentido, es importante señalar que las contribuciones de especialistas de distintas disciplinas con los que cuenta el Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP, fueron esenciales para generar la información que esperamos contribuya al conocimiento de las formas en que se produjeron las relaciones entre individuos de diversos grupos, para desarrollar y comprender la apropiación de la naturaleza y de una gama muy amplia de la acción humana.

Las evidencias arqueológicas sugieren que Tamtoc y sus vecinos poblaron densamente los márgenes del río Tambaón. En general, parece ser una forma de emplazamiento común en la costa del Golfo de México, principalmente en gran parte de la Huasteca, caracterizada por la Sierra Madre Oriental, donde nacen varios ríos que drenan la planicie. Ya en la carta de Metztitlán de 1554, el padre Nicolás de Witte nos advertía de algunas características de los asentamientos que él observó, desde su visión europea, en la región del río Pánuco:

En todas partes había señor universal como en México y Mechoacan y Meztitlan, eceto [sic] en la Guasteca, que es tierra de Pánuco, que cada lugarejo estaba por sí y tenían guerras y alianzas con quien mejor parecía como los señoríos de Italia [...] La Guasteca como digo, no tenía señor universal, sino particulares señores todos, y agora no hay ninguno particular tampoco, por que uno los hizo juntar todos los señores della en un corral y atados les puso fuego y así esta perdida toda esa tierra, aunque era la mas poblada que cubre el sol, por los edificios antiguos que hallamos en ella (Cuevas, 1914).

Los resultados presentados en este artículo (y en este compendio en general), sugieren que el río Tambaón fue el eje del desarrollo del sistema sociopolítico que integró numerosos grupos que adoptaron la vida urbana en esta subregión de la Huasteca Potosina, desde épocas anteriores a Cristo y hasta la llegada de los europeos, quienes provocaron su colapso. El caso particular de la antigua ciudad de Tamtoc es muy interesante, pues es uno de los primeros asentamientos de la región y, al menos durante el Posclásico, ejerció una gran influencia en este sistema al compartir el entorno con diversas ciudades como Tamohi y Tampacoy. La evidencia arqueológica disponible hasta ahora nos permite sugerir que este sistema estuvo integrado por un conjunto de núcleos urbanos y diversos asentamientos asociados de menor complejidad (poblados, villas, aldeas).

Parece que la población llegó a integrarse políticamente en pequeñas ciudades-Estado asentadas en el margen derecho del río Tambaón, a escasos kilómetros

de distancia entre ellas, lo que conformó un sistema regional integrado por poblaciones, relativamente independientes entre ellas, durante el último periodo de la vida urbana prehispánica en la región. La cultura material de estas sociedades nos permite suponer que existió una intensa interacción entre ellas, a tal grado que compartieron características tales como instituciones políticas similares, el mismo sistema de escritura, prácticas de modificación del cuerpo humano idénticas, rituales funerarios y sistema de creencias religiosas esencialmente parecidas.

No obstante, en el registro arqueológico identificamos algunas variantes o rasgos sutilmente distintos, como el limado dental y algún tipo de modificación craneal; incluso encontramos contrastes más marcados, como la forma de construir sus altares con andadores elevados o las diferencias en la escultura pública. Estas discrepancias nos sugieren que las entidades mantuvieron independencia política y económica, la cual procuraban manifestar en su cultura material y en su vida cotidiana como parte de su identidad.

En nuestra opinión, los resultados aquí presentados nos aproximan a conocer el surgimiento y la secuencia de cambios que la sociedad urbana de Tamtoc experimentó desde mediados del primer milenio antes de nuestra era, hasta su abandono gradual a mediados del siglo XVI, motivado por el traumático contacto con los europeos, ocurrido en su apogeo. Los habitantes de Tamtoc atestiguaron el derrumbe de su larga trayectoria urbanística y enfrentaron la disyuntiva de huir hacia la Sierra Madre Oriental o aceptar el nuevo sistema sociopolítico regional y el cambio radical que implicaba, lo que trastocaba profundamente la cohesión e integración que les garantizó por largo tiempo una tendencia al crecimiento y complejidad de su sociedad, y una creciente presencia en redes de interacción panregionales, en las que participó durante gran parte de su devenir histórico.

Consideraciones finales

En este artículo, buscamos enfatizar lo determinante que resulta el paisaje para la condición humana. Presentamos una interpretación del caso arqueológico de Tamtoc, donde numerosos grupos que integraron a una sociedad urbana a lo largo de la historia se asentaron en un paisaje de abundancia de recursos agrícolas, minerales, caza, pesca y recolecta de abundantes especies silvestres. Debemos destacar que dentro de este entorno, el desarrollo de numerosas poblaciones tuvo y sigue teniendo como factor central de desarrollo el río Tambaón. Si bien en la actualidad la movilidad en esta región es por brechas y carreteras, debemos recordar que hasta hace pocas décadas, y por

muchos siglos, los ríos fueron las vías de comunicación en toda la costa del Golfo de México.

Desde sus inicios cercanos al siglo V a.C., la antigua ciudad de Tamtoc fue construida y transformada en diversos periodos por distintas generaciones de grupos humanos sedentarios que se adaptaron a las condiciones de la planicie costera. Su esfuerzo logró integrar numerosos asentamientos, organizados dentro de instituciones que regularon las esferas política, religiosa y económica. Las evidencias arqueológicas disponibles permiten plantear una hipótesis que apunta hacia que la población se organizó socialmente en pequeñas ciudades-Estado asentadas en los márgenes al sur del río Tampaón y formaron parte de un sistema regional, posiblemente desde el periodo urbano o Clásico, donde el agua del río y de los manantiales ocupan un lugar central en sus formas de vida cotidiana y era elemento esencial de su cosmovisión a lo largo de su devenir histórico.

En la actualidad, la Huasteca potosina es una zona con severos problemas de degradación de los recursos naturales; la principal causa la encontramos en el histórico desmonte de la región para la siembra de cultivos y la ganadería extensiva. Según una investigación de la Universidad de Chapingo, la tasa de deforestación registrada desde 1973 es de hasta 11% anual, y peor aún con la implementación del Proyecto Pujal-Coy, que implicó la sustitución de la vegetación endémica por monocultivos, la pérdida de cuerpos de agua, la compactación del suelo, la disminución de la productividad y, como consecuencia, la migración de la población y elevada marginalidad social.

La vida cotidiana moderna en la región del río Tampaón presenta agudas desigualdades en la tenencia de la tierra; además, se observan numerosas evidencias de carencias, de privación de servicios, de contaminación del paisaje y agotamiento de recursos; problemas que, en nuestra opinión, deberían ser resueltos al atender la trayectoria histórica de las comunidades teenek que aún habitan la región y que hoy están consideradas como poblaciones doblemente marginadas por su condición rural e indígena, que los dirige a su extinción.

Agradecimientos

Nuestro proyecto no habría tenido la posibilidad de presentar estos resultados sin el apoyo recibido por colegas, instituciones y amigos a quienes queremos agradecer. En primer lugar, al Fideicomiso para el Rescate Arqueológico de Tamtoc, integrado por el Gobierno del Estado de San Luis Potosí, Fomento Cultural Banamex y el Instituto Nacional

de Antropología e Historia, que desde 2009 hasta su extinción en 2019, financiaron nuestras investigaciones.

Bibliografía

Córdova Tello, Guillermo

2021 Uso y transformación del paisaje precolombino en la región del río Tampaón. En C. Stresser-Péan y S.L. de Guevara (coords.). *Vida, muerte y creencias en la Huasteca posclásica*. México, Secretaría de Cultura / INAH-MNA / Fundación Stresser-Péan / Universidad Veracruzana / CEMCA.

Córdova Tello Guillermo y Martínez Mora, Estela

2007 Proyecto Arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, SLP. México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.

Cuevas, Mariano

1914 Carta de fray Nicolás de Witte a un ilustrísimo señor. Metztlán, 1554. En *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*. México.

Dávila, Patricio

1998 Informe técnico parcial del Proyecto Tamtoc. México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.

Du Solier, Wilfrido

1946 Primer fresco mural huasteco. *Cuadernos Americanos*, 6 (6): 151-159.

Ekholm, Gordon F.

1944 *Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca*, Mexico. Nueva York, American Museum of Natural History / Institute of Andean Research.

García Cook, Ángel y Merino Carrión, Leonor

1989 Investigaciones arqueológicas en la Cuenca Baja del Pánuco. En L. Mirambel (coord.), *Homenaje a José Luis Lorenzo* (pp. 196-207). México, INAH (Científica).

Johnson, A.W. y Earle, T.K.

2000 *The Evolution of Human Societies: From Foraging Group to Agrarian State*. Stanford, Stanford University Press.

Kroefges, P.C. y Schulze, N.

2013 El problema del tiempo en los estudios huastequistas. *Indiana*, 30: 119-141. Stiftung Preußischer Kulturbesitz, Ibero-Amerikanisches Institut.

Martínez Mora, E., Gendron, F. y Calligaro, T.

2021 Obsidiana importada en contextos funerarios de Tamtoc, San Luis Potosí. En C. Stresser-Péan y S.L. de Guevara (coords.). *Vida, muerte y creencias en la Huasteca posclásica* (pp. 346-363). México, Secretaría de Cultura / INAH-MNA / Fundación Stresser-Péan / Universidad Veracruzana / CEMCA.

Martínez Mora, Estela y Córdova Tello, Guillermo

2019 Arte y lujo en la ritualidad de la antigua urbe de Tamtoc. En *Golfo. Mosaico ancestral*. México, Museo Nacional de Antropología-INAH.

McNeish, Richard S.

1950 A Synopsis of the Archaeological Sequence in the Sierra de Tamaulipas. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, (11): 79-96.

1958 Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas, México. *Transactions of American Philosophical Society*, 48, part. 6, New Series, Filadelfia.

Meade, Joaquín N.

1948 *Arqueología de San Luis Potosí*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Melgar Tísoc, Emiliano Ricardo y Solís Ciriaco, Reyna B.

2012 La lapidaria de Tamtoc. En G. Tello Córdova, E. Martínez Mora y P.O. Hernández Espinoza (coords.), *Tamtoc. Esbozo de una antigua sociedad urbana*. México, INAH (Arqueología).

Merino Carrión, Leonor y García Cook, Ángel

1987 Proyecto arqueológico Huasteca. *Arqueología*, (1): 31-72.

Michelet, Dominique

1984 *Río Verde, San Luis Potosí* (Mexico). México, CEMCA.

Ochoa, Lorenzo

1979 *Historia prehispánica de la Huasteca*. México, México, IIA-UNAM.

Salazar Lama, Daniel, Martínez Mora, Estela y Córdova Tello, Guillermo

2012 Espacios sagrados en Tamtoc. El caso del monumento de La Sacerdotisa y su entorno. En G. Tello Córdova, E. Martínez Mora y P.O. Hernández Espinoza (coords.), *Tamtoc. Esbozo de una antigua sociedad urbana*. México, INAH (Arqueología).

Sanders, William T.

1978 The Lowland Huasteca Archaeological Survey and Excavation: 1957 Field Season. Columbia, University of Missouri-Columbia-Department. of Anthropology.

Seler, Eduard

1888 *Der Charakter der aztekischen und der Maya-Handschriften*. Berlín.

Stresser-Péan, Guy y Stresser-Péan, Claude

2001 *Tamtoc. Sitio arqueológico huasteco*, vol. I: *Su historia, sus edificios*. México, Instituto de la Cultura de San Luis Potosí / El Colegio de San Luis / Conaculta / INAH / CEMCA.

2005 *Tamtoc. Sitio arqueológico huasteco*, vol. II: *Su vida cotidiana*. México, Instituto de la Cultura de San Luis Potosí / El Colegio de San Luis / Conaculta / INAH / CEMCA.

Zaragoza Ocaña, Diana Minerva

2003 *La Huasteca siglos xv y xvi: propuesta de subáreas culturales. Tamohi como estudio de caso*. México, IIA-UNAM.

Zaragoza Ocaña, Diana Minerva y Dávila, Patricio

2006 Tamohí, San Luis Potosí. *Arqueología*, (79): *Los huastecos*: 40-45.